

La industria ambiental sale al rescate

La economía verde se perfila como un salvavidas ante la destrucción de empleo en muchos sectores de actividad, pero los expertos advierten que la creación de puestos de trabajo llegará a medio plazo

SUPLEMENTO ELABORADO POR SARA ACOSTA

El mundo empieza a moverse de otra manera. Es el mensaje telefónico de espera de la empresa española de biocombustibles Greenfuel. Esta otra manera es más verde y ha contagiado, sobre todo, al sector energético, el que centrará en los próximos años el cambio hacia una economía baja en carbono. La industria ambiental, basada sobre todo en renovables, ha vivido dos años de euforia. Todos los expertos apuntan a que no se trata de un boom coyuntural. La tendencia es sólida y avanza hacia un cambio en la estructura económica mundial.

Ahora, en un contexto de crisis y ante la destrucción de empleo en muchos sectores de actividad, los poderes públicos han lanzado un mensaje tranquilizador: la industria ambiental funcionará como salvavidas, creando puestos de trabajo y atrayendo inversiones. Para la secretaria de Estado de Cambio Climático, "ante la coyuntura económica actual y la necesidad de búsqueda de soluciones, las energías renovables han demostrado su capacidad para permitir un crecimiento económico real, un impulso de la innovación y un aumento de creación de empleo".

Economistas, investigadores, científicos, expertos laborales y empresas asienten, no sin puntualizar que se trata de una carrera de fondo. El sector automovilístico, vapuleado por la caída en picado de las ventas, ha dado el pistoletazo de salida al coche eléctrico con la promesa de ayuda de la Administración. Tras la euforia, el ministro de Industria, Miguel Sebastián, ha reconocido que su desarrollo no es la solución a la actual crisis. Los primeros prototipos podrían estar listos en un par de años, pero la promesa de un millón de automóviles en el mercado ajeno al petróleo sólo es "razonable".

En ciclo de crisis, se necesitan sectores cuyo retorno de inversión sea muy rápido. Las energías renovables cumplen este requisito. La pega es que necesitan mucho capital inicial y la amortización es muy lenta. Sin embargo, una vez en marcha, el mercado de productos y servicios ambientales "podría duplicar en 10 años su cifra de negocio, no hay ningún otro nicho de actividad en el que esto se produzca", explican desde el Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud de Comisiones Obreras (Istas). Las empresas ya han hecho sus apues-



Inversión del capital riesgo en energías renovables

	Entidad participada
ADE Capital Sodical	Eolincyl
Genera	IBSA
Clave Mayor	Eurener
N+1 (Eolia Renovables)	Asetym Sol
N+1 (Eolia Renovables)	Desarrollos Eólicos de Canarias (Deca)
N+1 (Eolia Renovables)	Renergys
Santander Private Equity / Calendula de Inversiones	Gecal
SI Capital	Enerstar Solar Thermal Project, Solynova
Capital Energy	Ceowind. Parques Eólicos Marinos
Magnum	Eneris (Portugal)
ONA Capital	Sud Energías Renovables
Cofides	Solar Power plant One
Abraxa	Abertura Solar
Green Alliance	Fersa Energías Renovables
Sinia Renovables	Adelanta Corporación
Landon Investments	Fotowatio
First Reserve Corporation	Gamesa
Sasor	Abasol
Santander Energías Renovables	
Sinia Renovables	

Cinco Días

tas. Una encuesta de este mismo organismo sobre la confianza empresarial en Cataluña en el sector de las renovables, realizado en octubre de 2008, arroja que el 63,5% de las compañías, desde las cotizadas hasta las pymes, creen que se trata de un sector con futuro. En Madrid, la confianza alcanza el 46% de las compañías.

El cuestionario fue realizado a finales de 2008, "con la crisis ya instalada", matizan desde Istas. En cuanto a las expectativas de creación de empleo de este sector, el organismo calcula que las energías renovables daban empleo a 89.000 personas en España en 2007. En 2020, esta cifra podría elevarse a 270.000 puestos de trabajo, "siguiendo escenarios energéticos muy conservadores", explican desde el organismo.

De cumplirse las previsiones de la Organización Mundial del Trabajo (OIT), las renovables generarán más empleo que los combustibles fósiles.

EE UU, en busca del liderazgo perdido

Las enormes expectativas que el mundo ha puesto en el nuevo presidente estadounidense también han calado en las políticas sobre medio ambiente. Tras la hostilidad de la Administración Bush, que se negó a suscribir el Protocolo de Kioto de reducción de gases contaminantes, la intención del gobierno de Obama de liberar 150.000 millones de dólares para invertir en renovables y su reconocimiento del problema del calentamiento

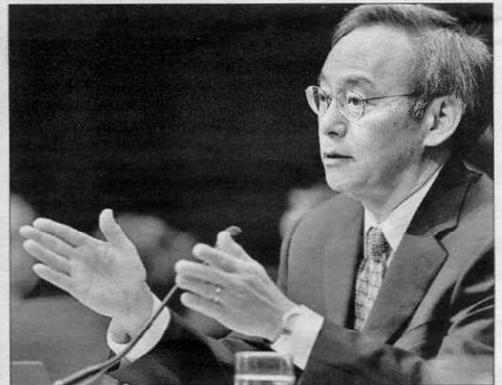
global han sido más que bien recibidas por el resto de socios internacionales.

De cumplirse las expectativas sobre el compromiso de Obama, EE UU se erigirá en el nuevo líder mundial del paso a una economía menos dependiente de los combustibles fósiles. En el Salón del Automóvil de Detroit ha quedado claro que, pese a verse obligados por la coyuntura de crisis, los constructores automovilísticos apostarán por el coche

eléctrico. Si China se suma, la nueva tendencia quedará grabada en el mármol. No obstante, Obama se enfrenta al titánico reto de reflotar la industria automovilística convencional.

En 2008, las empresas españolas ya eran las primeras inversoras en renovables en EE UU. Para los expertos no cabe ninguna duda de que este país liderará la nueva economía que se perfila. Queda un interrogante por resolver, y es si

el impulso en los negocios verdes se verá acompañado de la reducción de emisiones en casa. El programa electoral de Obama dicta que su Administración en materia mediambiental, apartado que lidera Steven Chu (en la imagen), no se comprometerá a reducir sus emisiones hasta el año 2029. Los expertos temen que, de no hacerse un esfuerzo dentro de sus fronteras, la lucha ambiental se convierta en una farsa.





El organismo internacional prevé que las inversiones en este sector alcancen 630.000 millones de dólares (485.000 millones de euros) de aquí al año 2030 en todo el mundo, lo que generaría 20 millones de nuevos empleos.

También el capital riesgo sigue apostando por la industria ambiental. El volumen de inversión en energía y recursos naturales de este sector alcanzó un 34% en 2008, dando un gran salto respecto al 9,8% en 2007, y la tendencia "es al alza", según la Asociación Española de Entidades de Capital Riesgo (Ascri), la patronal del sector.

Para esta entidad, la crisis no frenará el interés del capital riesgo por las renovables, por tratarse de "un sector en boga. Además, las ayudas públicas favorecen esta tendencia", explican.

Según varios expertos, esta inyección de capital público, materializada a base de primas sobre las tarifas eléctricas, ha sido la responsable del calentamiento del sector, en concreto en la

energía solar fotovoltaica. Para que el sol ejerza realmente de motor económico, habrá que normalizar el mercado español. En el exponencial desarrollo de la fotovoltaica, que ha pasado de 200 MW de potencia instalada en 2007 a 1.000 MW en 2008, "muchas gente se ha hecho de oro comprando y ven-

Del total del capital riesgo invertido el año pasado, un 34% lo fue en energía y recursos naturales

diendo paneles", explican desde Cuatrecasas.

El sector se ha calentado demasiado, pero la regulación sobre las primas impulsada desde la Administración llevará este mercado hacia un crecimiento más ordenado.

A medio plazo, la industria del sol

generará más bien empleos indirectos, ya que el 80% de la construcción de paneles se ha deslocalizado a otros países, en concreto China. La eólica será una de las puntas de lanza en cuanto a creación de empleo y atracción de inversiones. Los del sector serán más bien la búsqueda de mejores rendimientos, "ya que los mejores lugares para instalar aerogeneradores están ocupados"; el abaratamiento de costes y la obtención de mayor rentabilidad, explican desde Cuatrecasas.

El clima político internacional no puede ser más favorable. Las compañías españolas de energías renovables, que representan el tercer sector de inversión tras las nuevas tecnologías y la biotecnología en EE UU, esperan impacientes los gestos de Barack Obama. El recién estrenado presidente estadounidense ha prometido la materialización de una inversión de 150.000 millones de dólares en diez años para este sector.

Un ininteligible 20-20-20 para evitar el gas ruso

La crisis del gas ruso, por la que el Gobierno de este país ha mantenido sin suministro a Ucrania y a la Unión Europea más de quince días, ha servido a la Comisión Europea de Barroso a insistir en la necesidad de que el club comunitario se dote de una política energética común.

Más aún, los Veintisiete deberían defender con ahínco el paquete energético aprobado en diciembre de 2008.

Ese texto, conocido en la jerga de los expertos como el 20-20-20, prevé que la UE mejore su eficiencia energética en un 20%, alcance el 20% de energías renovables y reduzca sus emisiones de CO₂ en el mismo porcentaje, todo en el año 2020.

Dos días después de que Rusia haya abierto de nuevo el grifo a Europa y a Ucrania, Barroso ha reconocido que es "poco prudente que un país confíe en

un único proveedor" y aboga por diversificar los países exportadores de energía, las rutas de tránsito y las propias fuentes de energía para reforzar la seguridad energética de la UE.

El ambicioso 20-20-20 ha sido además la tarjeta de visita de la UE ante el resto de países en la negociación mundial sobre reducción de emisiones contaminantes en el marco del Protocolo de Kioto. Tras aprobar

el texto, el presidente de turno de la Unión, el francés Nicolas Sarkozy, subrayó que no hay ningún otro continente en el mundo que se haya dotado de normas tan estrictas de reducción de emisiones. La dificultad ahora reside en trasladar la ambición política a la industria, aunque en pleno contexto de crisis, está ya dando signos de abrirse a nuevos modos de producción más limpios y eficientes.

TRIBUNA

OPINIÓN

Jacinto Monge, director de operaciones de Greenfuel



Queremos sumar

Estamos sufriendo un invierno duro y en algunos países lo están pasando mal, especialmente por los cortes de suministro del gas de Rusia. Pero, al margen de esta situación, parece evidente que el futuro de la energía es una de las cuestiones de nuestro tiempo, por no decir, la principal. En ello estamos las empresas involucradas en las energías renovables. El ejemplo anterior es una evidencia de los problemas derivados de la dependencia energética y España es un país muy vulnerable en ese sentido. La idea de usar aceites vegetales como combustible no es nueva, pero hay que reconocer que su desarrollo se ha impulsado en épocas de crisis energéticas.

Ahora creemos que las energías alternativas se han instalado de manera definitiva. A ello ha contribuido la preocupación por el medio ambiente y los compromisos asumidos en el Protocolo de Kioto. A finales de 2007, los biocombustibles representaron el 2,6% del contenido energético de todos los carburantes utilizados en el transporte de la Unión Europea. Este contenido energético es equiparable a 7,7 millones de toneladas equivalentes de petróleo (tep). En 2007, el consumo de biocombustibles en la UE se incrementó en un 37,5% respecto al año anterior.

En Europa, Alemania es el líder en cuanto al consumo de biocombustible y absorbió en 2007 cuatro millones de tep, lo que representa el 52% del consumo europeo. España con un consumo total de 0,373 millones de tep, a pesar de casi doblar su consumo con relación a 2006, sólo representa el 4,84% del total europeo. Es innegable el apoyo de la UE a las energías alternativas, como ha quedado reflejado en la normativa que obligará a que en 2020 al menos un 20% de la energía consumida tenga origen de fuentes renovables. Esta propuesta de directiva también fija el objetivo de un mínimo del 10% para los biocombustibles para ese año.

El Gobierno español también aprobó el año pasado varias normas de apoyo al sector de las energías renovables, incluyendo la que establece una obligación de uso de biocombustibles para 2009 del 3,4% y para 2010 del 5,83%. Teniendo en cuenta que el 79,3% del consumo de carburantes en España es gasóleo, el Gobierno debería haber elaborado un mecanismo más flexible en línea con la realidad del consumo en España y no haber fijado mínimos tanto para el bioetanol como el biodiésel. La dirección es correcta, pero queda mucho por hacer, sobre todo en el sector del transporte, responsable de un 30% de las emisiones de CO₂. La única estrategia realista para reducir esas emisiones móviles es potenciar el uso de los biocombustibles, y en particular del biodiésel.

Los Gobiernos europeos y el español deberían apoyar al menos en igual medida que en la que han apoyado otras energías renovables la introducción y el uso de los biocombustibles, lo que permitiría reducciones de las emisiones de CO₂ entre el 30% y el 60% e importantes disminuciones en las importaciones de petróleo y sus derivados. Ya está claro que el de las energías renovables es un sector en crecimiento, imparable, que se ha instalado con vocación de permanencia y rentabilidad. Será, en el futuro, un componente importante del suministro energético, fundamental para la sostenibilidad del planeta. Eso sí, los que estamos en él hemos venido a echar una mano, a complementar y, en definitiva, a sumar.